

## EL CASTILLO DE SAN FELIPE DE MAHÓN. LAS GALERÍAS SUBTERRÁNEAS

*Francisco Fornals Villalonga*

La más singular característica del castillo de San Felipe de Mahón fueron sus galerías subterráneas. Éstas potenciaban su capacidad defensiva al permitir el desplazamiento entre sus distintas obras a cubierto de los proyectiles enemigos, y defendían el foso a través de sus aspilleras, que asomaban por la contraescarpa del mismo.

Esta defensa del foso, a través de su muro de contraescarpa, fue realmente una notable innovación en la fortificación. El flanqueo del foso se había realizado hasta entonces desde la escarpa del foso, concretamente desde los traveses de los baluartes, bien desde sus cañoneras del terraplén o desde las casamatas inferiores, o también desde las cañoneras que atravesaban el foso a cubierto. Es, pues, la fortaleza de San Felipe, después de la ampliación inglesa del castillo español, una fortificación vanguardista de principios del siglo XVIII, al defender sus fosos desde la contraescarpa y no desde la escarpa, como hasta entonces se había hecho.

Los grabados y representaciones del castillo dieron a conocer las fortificaciones de San Felipe por toda Europa, pero su compleja red de galerías subterráneas permaneció oculta a casi todos, y muchos años después de su demolición las leyendas magnificaron su real alcance. Se llegó a decir, falsamente, que el fuerte Marlborough y el castillo estaban unidos por debajo de la cala de San Esteban, confundiendo las galerías de contramina con pasadizos de comunicación por debajo de la cala. En algún momento se habló de un proyecto francés para comunicar Marlborough con el castillo por debajo de la cala de San Esteban, pero no se llegó a realizar.

Las galerías subterráneas españolas se construyeron desde finales del siglo XVI hasta principios del XVIII. Fue

un proceso discontinuo aunque constante, obligado por la necesidad de procurar espacio para almacenamiento en el interior del castillo. Están situadas a un nivel superior a las inglesas, y por tanto, más próximas a la superficie del terreno, siendo su desarrollo menor, dado que discurrían sólo por el subsuelo del castillo español de San Felipe, mientras que las galerías inglesas alcanzaron subterráneamente a todas las obras de ampliación del castillo, siendo construidas en la primera mitad del siglo XVIII.

Una diferencia importante existe entre unas y otras galerías subterráneas: las españolas son únicamente de comunicación y almacenamiento, mientras que las inglesas, lo eran de comunicación, alojamiento, almacenamiento y combate. Estas últimas, disponían de aspilleras en una de sus paredes, la que linda con el foso inmediato, para defenderlo con el fuego de sus armas. Las galerías de comunicación sólo servían para enlazar las distintas obras defensivas a cubierto de los proyectiles enemigos; las otras, para lo que su denominación indica.

Había aún otro tipo de galerías inglesas dentro de las de combate, las de contramina, que conducían a los hornillos o cámaras explosivas, dispuestos en las direcciones probables de avance de las galerías de mina que excavarían los sitiadores del castillo al atacarlo. Los hornillos de las contraminas se explosionarían ante la aproximación de las galerías enemigas cortando así esta posible vía de penetración enemiga.

Desde el cuerpo de guardia del castillo se descendía por unas escaleras de piedra al foso, y antes de llegar a su nivel se accedía a los subterráneos, que quedaban debajo del puente levadizo de entrada al castillo. Por esta galería se alcanzaba el pozo del castillo subterránea-

mente, justo en el centro del patio del castillo español. A ambos lados de esta galería se abrían unos pequeños locales excavados en la roca.

De las inmediaciones del pozo y hacia el costado oeste avanza una galería que da dos giros antes de llegar a una escalera, pero antes de llegar a ella, encontramos excavado en la roca de la pared, un hueco donde se enterró a Philip Stanhop, hermano del general inglés, que murió en el asalto de San Felipe en 1708. Volviendo a la escalera descendemos hasta alcanzar el rastrillo, por donde se salía al foso junto al baluarte de San Miguel. Antes de salir al foso por el rastrillo hay cuatro locales, dos a dos, excavados a cada lado de la galería, que sirvieron de almacenes, y alguna vez fueron empleados como polvorines, aunque por poco tiempo, porque la humedad deterioraba la pólvora almacenada en ellos.

De un escrito del siglo XVIII (1) que describe el castillo de San Felipe poco antes de la llegada de los ingleses entre-sacamos el párrafo que sigue: "En las golas de los tres baluartes había construídos tres magazemitos para poner la pólvora capaces cada uno de 300 barriles y estos a tejabana (sic). Y considerando el mariscal de Campo Dn Jeronimo Perez de Nueros lo espuesto que estava la pólvora a cualquier accidente dispuso se hiziesen minas o soterraneos y aunque logró hacerlos no se encontró el beneficio que se deseava porque salieron tan umedos que a quinze dias de estar la pólvora en ellos salió amasada como si fuere barro con que en lugar de hazer algun beneficio a S. Mag. se les seguia maior gasto y no solo se experimento en la pólvora este menoscavo pero hasta en el fierro pues le sacaron de suerte que no podía aprovechar ni aun hazer clavos del, y sin este grave incombeniente padezian estas minas otro maior y mas peligroso y era que por la plaza de armas pasaba un ramal y las comunicava el cual era tan endeble que sin dificultad penetrara su cubierta una grana-da rreal quanto y más una bomva que rreventando dentro sin disputa inzendiaria la pólvora dejando el discurso natural la ruyna y destrozo que ocasionaria semejante accidente y no obstante que se conoció de la poca utilidad que serian estos soterraneos se hejecutaron porque los injinieros Castellón, Juan Bautista Leiba y el Coronel Dn Agustin Stevin representaron que dentro del castillo no se podían construir magazenes por su estrechez"... continua el escrito describiendo las distintas obras del castillo.

Describiremos ahora las galerías soterráneas inglesas de la fortaleza, su más significativa característica, que como hemos dicho multiplicaba su capacidad defensiva al permitir el movimiento de la guarnición, a cubierto del fuego enemigo entre todas sus obras, y permitía también, en caso de guerra, el alojamiento de la tropa, el almacenamiento de víveres y municiones, el traslado del hospital, además de contribuir a la defensa del foso a través de su aspilleras del muro de contraescarpa. Antes veremos lo que dicen los ingenieros ingleses y franceses que pasaron por San Felipe.

John Armstrong, en su *Historia de la Isla de Menorca* (2), escrita en 1740, dice lo siguiente: "La mayor ventaja de esta plaza, son ciertamente las espaciosas galerías, que están cortadas en la roca, y se extienden debajo del camino cubierto, a través de todas las obras, según creo. Esto fue una empresa igualmente necesaria que costosa. De otro modo la gente podría haber sido destrozada por los cas-

cajos de piedra en tiempo de guerra aún no estando de servicio; pues hubiera estado tan al descubierto, como los obligados a exponerse. Pero estos soterráneos proporcionan cuarteles y abrigos para la guarnición, impenetrables a las balas y bombas y a los cuales solo se puede ir por un camino, cortado a través de la roca viva, cerca del cual se han prevenido un número de contraminas, a distancias convenientes, en los sitios que por su situación están mas expuestos".

No da demasiados detalles, pero hay que tener en cuenta que quien lo escribe era un ingeniero militar inglés que conocía bien el castillo; precisamente por ser militar no podía dar datos precisos de las galerías, cuyo trazado convenía mantener secreto para que el atacante, en su día, desconociese la situación de ellas.

Sin embargo, el oficial del Board of Ordnance de la Torre de Londres, J.P. Desmaretz (3), departamento encargado de las obras, al escribir al inspector general de la Artillería no necesitaba mantener tanto secreto, y revelaba que el ingeniero Cuningham, destinado en el castillo de San Felipe de Mahón, le enviaba un informe sobre los soterráneos del castillo, que decía entre otras cosas lo siguiente: "es natural pensar que tales habitaciones soterráneas son generlamente húmedas, por falta de ventilación de aire, que no es fácil resolver. Pero el capitán de ingenieros Horneck, en su informe de 20 de junio de 1740 le había dicho que estaban cortados (los soterráneos) en la sólida roca detrás de la contraescarpa de varias obras exteriores, y son 10 pies (0,3048m) de altos por otros 10 pies de anchos, que son secos, aireados y sanos, mucho más de lo que los soterráneos pueden ser imaginados, por tanto, si el gobernador lo aprueba, y las tropas de la guarnición quieren alojarse en ellos, es mi humilde opinión que haciendo ventanas en lugar de las actuales aspilleras pueden emplearlas para alojarse en ellos, sin causar perjuicio en la defensa de la fortificación, y el gasto no será muy grande...".

Vemos, pues, que disentan ambos ingenieros. Por nuestra parte estamos convencidos que Cuningham tenía la razón, a la vista de lo que decía Boniface (4), comandante de Ingenieros francés que intervino en la conquista del castillo en 1756, sobre los soterráneos de San Felipe: "los ingleses al aprovechar las obras defensivas españolas añadieron al fuerte cuadrado (S. Felipe), contraguardias que agrandaron el recinto y su camino cubierto, excavando soterráneos en la roca. Desde la contraescarpa de estos soterráneos de comunicación con las obras exteriores, esta-

(1) RAH, Col. Salazar, nº 47 (fols 231v-236v), describe el castillo de San Felipe poco antes de la llegada de los ingleses, está reproducido en *La guerra de Sucesión en Menorca* de J.L. Terrón-Museo Militar de Menorca.

(2) John Armstrong en su *Historia de la Isla de Menorca*, escrita en 1740.

(3) Public Record Office de Londres WO 55/2273 p110, debo estos datos a la amabilidad de Paul Latcham.

(4) (Chateau de Vincennes-Paris=Depot General des Fortifications-Isle de Minorque-Memoria de M. Boniface Ingeniero Principal), estos datos de París se deben al General D. Luis Alejandro.

blecieron una gran Galería de Minas de la que partieron varios ramales para las cargas de pólvora (hornillos). Se peccaron de la falta de capacidad de sus obras, y que esta fortificación pecaba de falta de espacio y poca posibilidad de acción de revés, por lo que situaron lunetas a vanguardia sobre todas las capitales, enlazadas por un camino cubierto anterior, hicieron comunicaciones subterráneas desde el fuerte a este tercer recinto, y cavaron a lo largo de las contraescarpas de los fosos de estas lunetas nuevas casamatas, de forma que la guarnición no teniendo en este lugar más que subterráneos para vivir, por imposibilidad de construir en él edificios como: cuarteles, almacenes de víveres, y polvorines, lo dispuso todo en los subterráneos. La insalubridad para los hombres de los subterráneos por falta de circulación de aire que también corrompía los víveres, hizo imposible una larga resistencia. Los ingleses se vieron obligados a renovar frecuentemente la pólvora por la de los navíos de la escuadra. También los animales se alojaban en los subterráneos, por lo que en un asedio prolongado aparecían enfermedades de personas y animales, pues a pesar de la perfección de este trabajo en la roca, y lo espacioso de los subterráneos, no se podían considerar más que como mazmorras; así que durante la paz los ingleses tenían las tropas diseminadas por la isla, y la guarnición más próxima al castillo estaba en el Arrabal". Seguía el informe sobre otras cuestiones de la defensa de Menorca.

Otro informe, también francés, de Monsieur Bernard Despondeilham (5), capitán de Minadores, nos da una amplia noticia de los hornillos de las contraminas, que soslayaremos por su carácter técnico, deteniéndonos solamente en relacionarlos, indicando su situación, después de la conquista francesa de 1756. Éstas eran:

En el fuerte Marlborough	10, de las cuales 2 bajo el fuerte
En la Luneta Sur	6
En la Luneta Sudeste	7
En el Revellín Exterior SE	2 debajo del revellín
En la Luneta Carolina	8, de las cuales 2 bajo la obra
En la Luneta Oeste	8, de las cuales 2 bajo la obra
En la Luneta Kane	7, de las cuales 2 bajo la obra
En el Reducto de la Reina	7, de las cuales 1 bajo la obra
En Amnstruther	3, de las cuales 1 bajo la obra
En Argyll	2, de las cuales 1 bajo la obra
En Hornabeque	20

Con todos estos datos y el plano de subterráneos de San Felipe de la Lámina 1, de primera mitad del XVIII, podemos empezar la descripción de los subterráneos ingleses de mediados del siglo XVIII, poco antes de la conquista francesa.

Empezaremos en las inmediaciones del pozo situado en el centro del castillo español, que a su vez era el centro de la posterior fortaleza inglesa. En el nivel inferior, por debajo de las galerías españolas, los ingleses excavaron una galería anular de la que partieron, en ángulo recto, cuatro subterráneos: uno hacia el puente saliendo al foso frente al Revellín del príncipe Federico; el siguiente 90° a la izquierda llegaba también al foso frente al Revellín de la princesa Amelia, pero antes de llegar al foso, se ampliaba en dos grandes locales con columnatas prismáticas y alta bóveda; el ramal siguiente, que no disponía de almacenes, desembocaba en el foso frente al Revellín de la princesa Ana; y,

por último, el cuarto ramal desembocaba en el foso frente a un polvorín y después al revellín del príncipe Guillermo. Este ramal también disponía a ambos costados de sendos locales de altas bóvedas sustentadas por columnatas prismáticas, que en algún momento fueron eliminadas, antes de la demolición del castillo en 1782.

Las galerías subterráneas no se limitaban al recinto central, sino que enlazaban hasta las lunetas de la primera línea. Relataremos las galerías desde el centro de la fortificación hacia sus extremos, indicando las galerías de comunicación y las de combate, distinguiendo también las de contramina y sus hornillos. El plano que acompañamos ayudará a seguir la explicación.

Desde el Revellín de la Princesa Amelia, en el que había un puesto de guardia, partía una galería de comunicación hacia el sudeste, pasando por debajo de la plaza de armas donde se bifurcaba, saliendo al foso por tres puntos, derecha, izquierda y frente. Después del foso se encontraba un gran edificio. Del cuerpo de guardia del Revellín de la Princesa Amelia, además de este ramal de comunicación partían hacia los lados nordeste y sudoeste dos galerías de combate con troneras hacia el foso principal, la del nordeste alcanzaba el subsuelo de la contraguarnición Real, mientras que la del sudoeste alcanzaba el cuerpo de guardia de la contraguarnición S. George, en la cual confluían una galería de comunicación hacia el Sur, y otra de combate, hacia el Noroeste.

La galería de comunicación atravesaba el cuerpo de guardia. La galería disponía, a ambos lados, de aspilleras en sus paredes, para batirla, impidiendo el paso de los enemigos que hubiesen logrado entrar en ella. Sigue la galería en busca de la Luneta del Sur, y al salir por su foso, lo cruza por una caponera, galería de obra techada, y después, de nuevo subterráneamente, alcanza el foso de la Luneta Sur, que también lo atraviesa por una caponera, para salir al fin en el centro de la luneta. Esta Luneta Sur disponía de galerías de combate en la contraescarpa de su foso, y de ellas salen las contraminas correspondientes.

Volviendo al cuerpo de guardia en el subsuelo de la Contraguarnición de San George, salimos ahora por la galería de combate hacia el Noroeste, recorriendo el interior de la contraescarpa del foso principal entre los baluartes Sur y Oeste. La pared que separaba la galería y el foso está perforada por gran número de troneras que defendían el foso principal. A mitad de esta galería de combate salía otra de comunicación, debajo del Revellín de la Princesa Ana, que, al salir al foso, lo hacía al descubierto, para alcanzar las galerías subterráneas del Revellín Guillermina, una de combate en la gola, y otra de comunicación hacia el Sudoeste con dos salidas a la plataforma de combate en la superficie para alcanzar el foso, también al descubierto. Entra ahora en un cuerpo de guardia situado en la contraescarpa del foso, del que parten dos galerías de combate y otra de comunicación, esta última en dirección Suroeste, que subterráneamente alcanza la Luneta del Suroeste, saliendo a la superficie en su plataforma de combate. La contraescarpa del foso de esta luneta estaba recorrida en su interior por

(5) Informe francés de Monsieur Bernard Despondeilham, Capitán de Minadores, que figura en el Depot General des Fortifications de Paris con el número 19 de los documentos referentes a la isla de Menorca.

una galería de combate, de la que partían cuatro contra-minas hacia el exterior. Esta galería daba salida por su costado oeste a una galería de comunicación, que enlazaba con la Luneta Carolina, a través de la galería de combate de esta luneta. De esta galería de combate partían tres ramales que se bifurcaban en sendas contraminas cada uno. La gola de la luneta Carolina era recorrida por una galería de comunicación que unía los extremos de la galería de combate y que en su centro salía a la superficie en dos puntos.

El costado derecho de la galería de comunicación de la Luneta Carolina se prolongaba en ángulo recto hacia la Luneta del Oeste, a la que alcanzaba por el costado izquierdo de la galería de combate de ésta. De este ramal de combate que rodeaba el foso de la Luneta Oeste partían tres ramales para cinco contraminas. Los extremos de la batería de combate se unían por una galería de comunicación que recorría subterráneamente la gola de esta luneta, y, desde su centro, un ramal de comunicación alcanzaba la plataforma de combate de la luneta y otro se dirigía hacia un cuerpo de guardia situado en el centro de la galería de combate de la Contraguardía Hannover. Atravesando el foso al descubierto se alcanzaba la galería de comunicación que discurría en subterráneo por la Contraguardía Hannover hasta alcanzar la galería de combate del foso principal frente al baluarte Oeste, antes atravesaba unos locales de alta bóveda empleados para los hornos de cocer pan.

Volviendo a la galería de combate del foso principal, alcanzamos un gran subterráneo-galería de comunicación, debajo del Revellín del Príncipe Guillermo, que, marchando en dirección noroeste, salía a su foso, que, una vez atravesado al descubierto, se prolongaba subterráneamente debajo del Revellín Carlota para salir de nuevo a su foso, al descubierto, alcanzando un cuerpo de guardia de la contraescarpa, que por un lado enlazaba con una galería de combate y por una galería de comunicación se dirigía a la Luneta Kane, con la que entoncaba, por la galería de combate que rodeaba totalmente el foso de esta luneta. De la galería de combate partían tres ramales que daban fuego a cinco hornillos de contramina.

Por el tramo norte de la galería de combate de la Luneta Kane salía una galería de comunicación hacia el Reducto de la Reina, que, a medio camino, montaba un cuerpo de guardia doble, llegando al final a una galería de combate que rodeaba completamente el reducto. Galería que, por sus tramos del oeste, daba salida a tres ramales con sendas contraminas cada uno.

Del costado norte de la galería de combate del Reducto de la Reina salía una galería de comunicación que conducía al fuerte Argyle, del que partían cuatro contraminas. Argyle estaba rodeado por una galería de combate en la contraescarpa de su foso, que, por su costado norte, enlazaba con la galería de combate del fuerte Amnstruther a través de una corta galería de comunicación. De estas galerías de Amnstruther partían otras contraminas.

A retaguardia de esta línea aún encontramos otra gran galería de la que parten otras quince contraminas, y del propio foso de la Contraguardía Gales partían a vanguardia otras cuatro contraminas.

Esta gran profusión de contraminas en este sector de la fortificación nos demuestra que los defensores estaban

seguros de que el enemigo dirigiría su línea principal de ataque en esta dirección, como así lo demostró el ataque francés de 1756.

Aún nos queda citar la galería que saliendo del foso del castillo, y pasando por debajo del puente de entrada subterráneamente, atravesaba la cortina de unión entre las Contraguardías Real y Gales, por Hornabeque, para alcanzar la caponera descubierta con cañoneras a ambos lados que cruzaba el foso anterior a Hornabeque y, de nuevo, atravesaba subterráneamente el Revellín del Príncipe Federico, saliendo a su foso para entrar en una galería de combate en la contraescarpa del mismo. Esta gran galería tiene aún grabado en su pared el nombre de "Príncipe de Gales"; otras galerías, sin embargo, se distinguen por sus números (Ton 56, etc). Desde la Galería del Príncipe de Gales se salía a una de los dos puertecillos de chalupas, a que aludimos anteriormente.

La sección de las galerías subterráneas es variable según las galerías, desde las principales con unos 3 metros de altura por otro tanto de anchura, y algunas, como por ejemplo la Galería del Príncipe de Gales, de sección mucho mayor, hasta los ramales de las contraminas que sólo permitían el paso de un zapador, prácticamente a gatas. Algunas galerías incluso tenían columnas en los tramos dedicados a almacenes, y una, la que hoy día es el Club de San Felipe, tiene a modo de capiteles coronando sus columnas y un friso que separa la bóveda de los paramentos laterales, todo excavado en la piedra.

Los fuertes San Carlos y Marlborough formaban parte de la defensa de esta compleja fortificación, el primero, en el extremo sursudeste, fue una obra española de finales del siglo XVII, y el segundo, en la otra orilla de la cala de San Esteban, fue construido por los ingleses en la tercera década del siglo XVIII. Ambos fuertes disponían también de galerías subterráneas de combate por la parte exterior del foso, el fuerte San Carlos, en su frente al mar abierto, tenía debajo del glacis una amplia galería subterránea con columnatas en su eje central y aspilleras hacia el mar y hacia el foso. En cuanto al fuerte Marlborough, desde la galería de contraescarpa del foso, se batía éste, a través de sus aspilleras, y desde su costado exterior, daba salida a cinco galerías de contramina para alcanzar ocho hornillos de pólvora, de la misma forma que habíamos visto en las lunetas de la fortaleza. Marlborough se alcanzaba desde la cala de San Esteban por una galería subterránea que entoncaba con la galería de contraescarpa a través de un cuerpo de guardia. Se ha especulado mucho sobre la existencia de una galería submarina, por debajo de la cala. Creemos que los visitantes confundieron algunos tramos de galerías de contramina que descendían para alcanzar el nivel de la orilla con la galería submarina, que nunca existió.

## LOS SUBTERRÁNEOS DESPUÉS DE LA DEMOLICIÓN

Durante muchos años se mantuvieron en uso las galerías subterráneas, pero fueron destruidas en el año 1782, como todo el castillo de San Felipe, por orden de Carlos III Rey de España, después de la conquista de Menorca.

La Real Orden del 28 de junio de 1782 (6), entre otras cosas, decía: "que cuanto antes quedase destruido y arruinado todo, para que en ningún tiempo puedan los enemigos mantenerse en ella...".

La tarea la llevó a cabo diligentemente el teniente coronel de Artillería D. Juan Guillelmi, que, a los seis meses, daba parte al conde de Cifuentes de haber demolido el castillo de San Felipe, "cegando y deshaciéndose las minas con sus galerías, ramales y hornillos", según había mandado la Real Orden.

Muchos se han preguntado el porqué de aquella Real Orden y de la demanda constante de celeridad en su ejecución. Creemos que la contestación acertada es la de J.L. Terrón (7) cuando dice que, para Floridablanca, Menorca tenía exclusivamente un valor político, para ser utilizada en las negociaciones de paz de Versalles, que en 1782 estaban en pleno desarrollo, y así, devaluada militarmente la isla por la demolición del castillo de San Felipe y otras fortificaciones de la isla, desviar la atención de las apetencias rusas, francesas e inglesas sobre Menorca de la mesa de negociaciones y convertir la ocupación *de facto* de la isla en ocupación *de jure*. No fueron pues razones militares, sino de índole política, las que decidieron la demolición de las fortificaciones de Menorca.

Durante la breve ocupación inglesa de Menorca de 1798-1802, los británicos iniciaron la reconstrucción del castillo de San Felipe, ahora llamado fuerte George, desde las estructuras exteriores hacia el interior. Sólo llegaron a reconstruir el recinto exterior formado por los fuertes y lunetas: Argyll, Amnstruther, Reina, Kane, Oeste, Carolina, Sudeste y Sur. En cuanto a las galerías subterráneas, habilitaron: la gran galería contraminada al norte de la Contraguardía Gales y las galerías de comunicación entre Argyll-Amnstruther y la Reina, así como entre el fuerte de la Reina y la gran galería contraminada. Las lunetas Oeste y Carolina habían empezado a reconstruirse por sus con-

traminas, trabajando con gran dificultad en todas las galerías subterráneas. El trabajo se detuvo a finales de 1801, cuando se estaba negociando el Tratado de Amiens. El plano que nos detalla esta fase es el trazado por el capitán d'Arcy, jefe de Ingenieros británico, cuyo original se guarda en el Public Record de Londres (8), que reproducimos en la lámina 4.

De nuevo, las obras construidas fueron demolidas, y así han llegado hasta nuestros días las ruinas de San Felipe (9).

Desde la creación del Museo Militar de Menorca en 1981, se han limpiado e iluminado las galerías subterráneas del recinto central, con sus dos niveles de galerías españolas e inglesas; despejado el tramo de galería subterránea que discurre en dirección sudeste y los que se dirigen hacia el Sur y Oeste.

En la actualidad existe un Consorcio entre el Ministerio de Defensa, la Comunidad Autónoma de las Baleares, el Consell Insular de Menorca y los Ayuntamientos de Mahón y es Castell, a cuyo cargo está el Museo Militar de Menorca, la fortificación de la Mola, las ruinas de San Felipe, la torre d'en Penjat, la torre del Lazareto y la de Cala Taulera. Este consorcio tiene como objetivo fundamental el mantener y poner al alcance público el rico patrimonio de arquitectura militar del puerto de Mahón y de la cala San Esteban.

(6) J. COTRINA. "La demolición del castillo de San Felipe", *Revista de Menorca*, 1946, pags. 117-142.

(7) J.L. TERRÓN. "Menorca en la política internacional española". *Meloussa* 1-1988

(8) Plano del PRO de Londres del Capitán D'Arcy CRE de Menorca 1798-1802.

(9) J. COTRINA. *Revista de Menorca* 1946. págs. 117-142.

## APÉNDICE

### Memoria de M. Boniface, ingeniero principal de la isla de Menorca (1756).

(Depot General des Fortifications, Chateau de Vincennes. Paris).  
Párrafo referido a los subterráneos traducido por F. Fornals.

... Los ingleses, habiendo querido aprovechar las obras ya hechas por los españoles, añadieron al fuerte cuadrado contraguardias que agrandaron el recinto y su camino cubierto, excavando subterráneos en la roca. Las contraescarpas de estos subterráneos para comunicar con las obras exteriores establecieron una gran galería de minas de la que partieron varios ramales para las cargas de pólvora, se apercebieron del defecto de capacidad de sus obras y que esta fortificación pecaba de falta de espacio y poca posibilidad de acción de revés, por lo que situaron lunetas a vanguardia sobre todas las capitales enlazadas por un camino cubierto anterior, hicieron comunicaciones subterráneas desde el fuerte a este tercer recinto y cavaron a lo largo de las contraescarpas de los fosos de estas lunetas nuevas casamatas, de forma que la guarnición no teniendo en este lugar más que subterráneos para vivir por la imposibilidad de construir edificios como cuarteles, polvorines, almacenes de víveres así como depósitos para conservar municiones de guerra y de boca, y la insalubridad para los hombres de los subterráneos, hicieron la resistencia por largo tiempo casi imposible, debido a la falta de circulación del aire que también corrompía los víveres. Los ingleses se vieron obligados a renovar frecuentemente su pólvora por la de los navíos que la traían de Inglaterra, a donde devolvían la vieja. También los animales se alojaban en subterráneos, por lo que, en un asedio prolongado, aparecían enfermedades en personas y animales, pues, a pesar de la perfección de este trabajo en la roca, y lo espacioso de los subterráneos, no se podían considerar más que como calabozos; así que durante la paz, los ingleses tenían sus tropas diseminadas por la isla, y la guarnición, la más próxima, estaba en el Arrabal donde se montaba la guardia del fuerte por un destacamento ¿se podría presumir que una guarnición numerosa encerrada largo tiempo no se dañaría a la larga o se destruiría por la moral y la enfermedad?

### Equivalencia de medidas.

Toisa 1'949 m.  
Toisa<sup>2</sup> 3'7987 m<sup>2</sup>.

### Breve glosario de elementos de una fortificación.

**BALUARTE.** Obra de fortificación de figura pentagonal que sobresale en el encuentro de dos partes de la muralla.

**CABALLERO.** Obra de fortificación defensiva, interior y bastante elevada sobre otras de una plaza para mejor protegerlas con sus fuegos o dominarlas si las ocupase el enemigo.

**CAMINO CUBIERTO.** En general el que está protegido o desenfilado. En las obras de fortificación permanentes, terraplén de tránsito y vigilancia que rodea y defiende el foso y tiene a lo largo una banquetta, desde la cual puede hacer fuego la guarnición por encima del glacis, que le sirve de parapeto.

**CASAMATA.** Bóveda muy resistente para instalar una o más piezas de artillería.

**CONTRAESCARPA.** Talud del foso del lado de la campaña.

**CONTRAMINA.** Galería subterránea cargada de pólvora en su extremo, preparada por los defensores, para ser explosionada cuando la galería de mina del atacante se aproxima.

**EMPALIZADA (estacada).** Obra hecha de estacas.

**ESCARPA.** Plano inclinado que forma la muralla del cuerpo principal de una plaza, desde el cordón hasta el foso y contraescarpa.

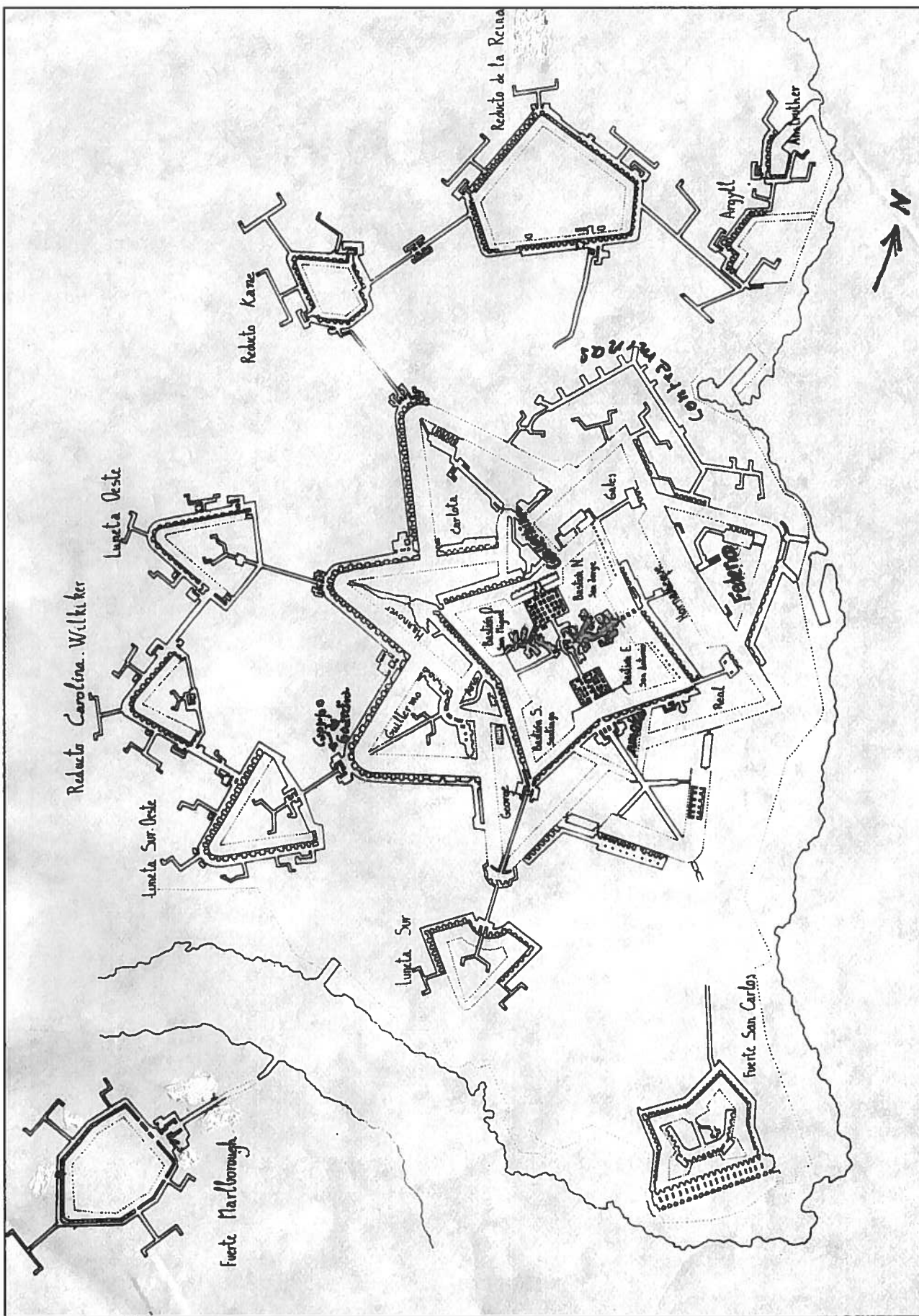
**GLACIS.** Declive desde el camino cubierto hacia la campaña.

**OREJON.** Cuerpo que sale fuera del flanco de un baluarte cuyo frente se ha prolongado.

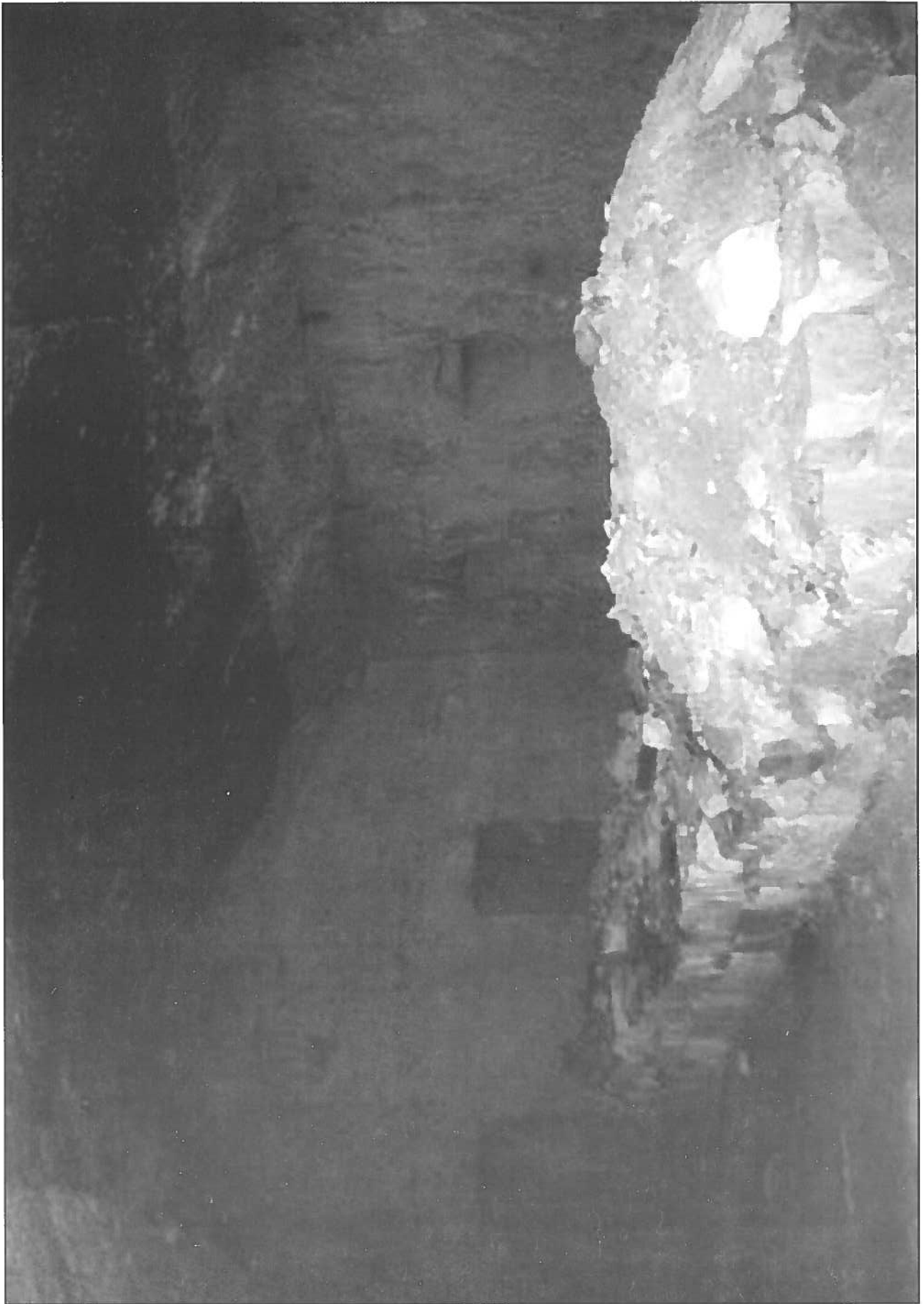
**TERRAPLÉN.** Macizo de tierra con que se rellena un hueco o que se levanta para hacer una defensa, un camino u otra obra semejante.

**TRAVÉS.** Muro o parapeto, generalmente de tierra, sacos, tablonces, etc., la más de las veces improvisado, para ponerse al abrigo de los fuegos de enfilada, de flanco, de revés o de rebote. También se denomina través al costado menor de un baluarte inmediato a la cortina.

**TRAZA.** Planta o diseño, que idea y ejecuta el artífice, para la fábrica de un edificio u otra obra.



Galerías subterráneas del castillo de San Felipe en 1745. Los subterráneos del período español anterior en rojo, el resto de las galerías sin colorear de la época inglesa.



Fotografía de un almacén subterráneo británico, con los escombros de la destrucción española apilados en el centro, cuando los ingleses reconstruían el castillo en 1798-1802.





Reconstrucción del castillo de San Felipe, llevada a cabo por los ingleses 1798-1802. Lo denominaron ahora fuerte George en honor del Rey George III. Las galerías subterráneas reconstruidas hasta 1802 van marcadas de azul. Los fuertes de la línea exterior estaban ya reconstruidos, el centro del castillo quedó sin reconstruir en 1802. De nuevo en 1805 fue demolido el fuerte reconstruido por los ingleses.